

EN TORNO A LA VECINDAD ENTRE
PENSAMIENTO Y POESÍA EN MARTÍN HEIDEGGER

Rubén Maldonado Ortega*

El tema de la vecindad entre pensamiento y poesía lo expuso Heidegger en *La esencia del habla*, texto compuesto de tres conferencias, cuyo fin es llevarnos ante la posibilidad de hacer una experiencia con el habla. Para ello, nos advierte que el sentido de experiencia nada tiene que ver con obtener conocimiento sobre el habla, sino que se trata de sufrir una transformación, hasta el punto de que dicha experiencia “nos alcanzará en lo más interno de nuestra existencia”¹.

Heidegger cree que lo más provechoso para darle cauce a esta experiencia es que desistamos de la costumbre de oír siempre tan sólo lo que ya entendemos, y nos advierte además que nunca sabremos de antemano, cuando de hacer una experiencia con el habla se trata, si nuestro intento será exitoso, ni hasta dónde nos habrá de alcanzar un posible éxito, si lo hubiere. Heidegger se cuida de darnos fórmulas para la cabal realización de esta experiencia, y señala que de lo que se trata es de indicar caminos, los cuales existen desde hace tiempo.

Con este ejercicio se trata de llevar el habla al habla misma, lo que induciría a pensar que tal cosa ocurre siempre que hablamos, siendo que el habla misma no llega precisamente nunca al habla. Pero, se pregunta entonces Heidegger: ¿Dónde habla el habla como tal habla? Lo cierto es que, según él, al querer llevar al habla el habla,

* Universidad del Norte.

¹ Heidegger, Martín, *De camino al habla*. Barcelona, Odos, 1987, tomo 1 (artículo: La esencia del habla), p. 143.

todo depende de si el habla obsequia o rehusa la palabra apropiada. Esta última afirmación le sirve para escribir una de las piezas más bellas sobre poesía. Se trata de su interpretación de un poema de Stefan George titulado *La palabra*, en la que Martín Heidegger encuentra una buena ocasión para allegar argumentos en favor de su tesis central en estas tres conferencias, a saber, que el pensamiento anda por caminos vecinos a la poesía. El poema de George dice:

Sueño o prodigio de la lejanía
Al borde de mi país traía.

Esperando a que la Norna antigua
En su fuente el nombre hallara.

Después denso y fuerte lo pude asir
Ahora florece y por la región reluce...

Un día llegué de feliz viaje
Con joya delicada y rica.

Buscó largamente e hízome saber:
“Sobre el profundo fondo nada así descansa”.

Entonces de mi mano se escapó
Y nunca el tesoro mi país ganó...

Así aprendí triste la renuncia:
Ninguna cosa sea donde falta la palabra.

Heidegger nos hace ver que en este poema las siete estrofas conforman dos tríadas. La primera de ellas se refiere a la relación que el poeta tenía con el habla antes de su experiencia. La segunda se refiere a la experiencia acaecida al poeta con el habla. En las dos últimas estrofas, tras la experiencia vivida, el poeta atiende al imperativo de manejar una relación más legítima palabra-cosa. Los puntos suspensivos señalan la separación entre la primera y la segunda tríada. El inicio de la cuarta estrofa (inicio de la segunda tríada) ocurre abruptamente. Por eso la expresión es: “un día”, equivalente a “una vez”.

En esta primera conferencia Heidegger inquiriere si el nombre, la palabra, es un signo, y observa que la segunda estrofa del poema, *Esperando a que la Norma antigua / En su fuente el nombre hallara*, indica que el poema mismo piensa en el nombre cuando se trata de la expresión “palabra”, y que la divinidad que halla el nombre y el lugar donde lo halla permiten dudar de la opción de entender “nombre” como una mera designación. Heidegger cree que las expresiones “nombre” y “palabra” están pensadas en el poema de George de modo diferente y más profundo que como meros signos.

La experiencia vivida por el poeta con la palabra estriba en esto: solamente cuando se ha encontrado la palabra para la cosa es ésta una cosa.

Heidegger se pregunta entonces cómo puede una simple palabra llevar algo a ser, puesto que para el caso del Sputnik, por ejemplo, la cosa parece independiente del nombre que con posteridad se le asignó. Acaso ocurra, nos dice Heidegger, que cosas como cohetes, bombas atómicas o reactores nada tengan que ver con lo que el poeta está experimentando, dado que las cosas aludidas por el poeta son, como lo expresa la primera estrofa de la primera tríada, *sueño o prodigio de la lejanía*. Pero —continúa reflexionando Heidegger— son muchos los que consideran el Sputnik como un “prodigio y sueño de la técnica moderna, la cual, por otra parte, debe ser la menos dispuesta a aceptar la noción de que la palabra confiere a las cosas su ser”². Al examinar de fondo esta cuestión Heidegger precisa que el Sputnik, como cosa, se halla en el nombre de su nombre, y que “si la palabra de este disponer no hubiese hablado, entonces tampoco habría Sputnik”³.

Retomando el hilo conductor de su reflexión, Heidegger cree oportuno hacer una experiencia con el habla inspirándose en el resultado de la experiencia particular de Stefan George, relatada en el

² Heidegger, Martín, op. cit., p. 148.

³ Op. cit., p. 148.

poema *La palabra*.

En el poema parece claro que algo es únicamente cuando la palabra apropiada lo nombra. Cabe preguntar entonces si esto quiere decir que sólo hay ser donde habla la palabra apropiada. Heidegger cree que el poeta estaría respondiendo afirmativamente en el verso *Ninguna cosa sea donde falta la palabra*, con lo que quedaría refrendada, desde la poesía, su célebre frase, *el habla es la casa del ser*. Sobre esto insiste más adelante Heidegger pronunciándose del modo siguiente respecto del poema de George: “La palabra se declara al poeta como lo que mantiene y sostiene una cosa en su ser [...] El poeta hace la experiencia de la profesión de poeta como vocación a la palabra como la fuente del ser”⁴.

Heidegger se obliga a precisar aun más sobre la experiencia vivida por el poeta y muestra que lo que éste logra es algo más que un simple conocimiento, dado que él alcanza a entrar en la relación de la palabra con la cosa. “Pero esta relación –nos dice Heidegger– no es una conexión entre cosa de un lado y palabra del otro. La palabra misma es la relación que en cada instancia retiene en sí la cosa de tal modo que «es» una cosa”⁵.

Heidegger se detiene un tanto sobre el instante en el que el poeta sufre la ruptura del encanto de su antiguo modo de elaborar la poesía, la cual advenía juntando sus sueños y prodigios, por un lado, y los nombres para poder asirlos, por el otro. Fue entonces cuando al regresar de un feliz viaje, portando una diadema en la mano, el poeta se dirigió, según su costumbre, al lugar donde la antigua Norma tenía la fuente de donde extraía el nombre para sus sueños y prodigios, materia prima de sus poemas. Pero la antigua diosa del Destino le advierte que «*Sobre el profundo fondo nada así descansa*», y he aquí que, como si el poeta hubiese de pronto recordado las palabras de Hölderlin, “Pero lo que perdura lo fundan los poetas”⁶, es víctima de una experiencia completamente nueva que reclama su renuncia a un modo determinado de entender la relación palabra-cosa: “La joya rica y delicada es dife-

4 Op. cit., p. 151.

5 Op. cit., p. 152.

6 Op. cit., p. 154.

renciada respecto al sueño o prodigio de la lejanía [...] El poema mismo, un logrado canto lírico del habla, atestigua que ha aprendido la renuncia”⁷.

Apartando de momento lo acontecido con el poeta, Heidegger se pronuncia en torno a este largo preámbulo que piensa la experiencia poética con el habla, siendo que lo que ante todo interesa es la experiencia del pensamiento con el habla. Señala entonces la pertinencia del anterior ejercicio, por la vecindad aludida entre pensamiento y poesía, y pasa seguidamente a explicar las notas constitutivas de tal vecindad, dado el prejuicio en el que se halla atrapado el hombre contemporáneo, al que se le ha hecho creer que el pensamiento es una cuestión de cálculos, lo que conlleva a desconfiar de la vecindad arriba mencionada.

Para combatir dicho prejuicio, Heidegger hecha mano de un texto de Nietzsche de 1875, el cual reza: “Nuestro pensamiento debe tener la vigorosa fragancia de un campo de trigo en una tarde de verano”⁸, texto del que se desprende el interrogante con el que se pronunciará Heidegger en torno a la disminución que en manos de la ciencia y de la técnica ha padecido lo que se suele entender por pensamiento: ¿Cuántos tienen hoy los sentidos para esta fragancia?

Heidegger procede entonces a retomar el hilo conductor de su reflexión enfatizando en el carácter tentativo del propósito de tener una experiencia pensante con el habla, para lo cual deberá poner en claro lo aparentemente presuntuoso del título dado al texto de las tres conferencias, que insinuaría, equivocadamente, que se pretende dar una información certera sobre la esencia del habla.

Coloca entonces en interrogación el título del texto, con lo que si bien elimina lo presuntuoso que habría en él, suscita dos nuevos interrogantes: “¿Cómo podemos cuestionar el habla si nuestra relación con ella es confusa y, en cualquier caso, indeterminada? ¿Cómo podemos inquirir acerca de su esencia si de inmediato surge la disputa acerca de lo que significa esencia?”⁹

7 Op. cit., p. 155.

8 Op. cit., p. 156.

9 Id.

Al enfrentarse a estos interrogantes, Heidegger asume que siempre que indagemos sobre la esencia del habla nos estará entonces hablando el habla misma. “Cualquiera que sea el modo como nos preguntemos acerca de la esencia del habla, se precisa, ante todo, que nos hable el habla misma.”¹⁰ Las palabras finales de Heidegger en su primera conferencia indican claramente que con el título *La esencia del habla* sólo nos ha querido ambientar sobre la naturaleza de uno de los problemas más genuinos de la filosofía, sin pretender una respuesta definitiva: “El habla de la esencia, no es ni título ni incluso respuesta a una pregunta. Viene a ser una frase directriz que quisiera conducirnos en nuestro camino.”¹¹

II

En la segunda conferencia Heidegger se dispone a atender la posibilidad de llegar a una experiencia pensante con el habla, para lo cual ha recorrido ya un camino al examinar reflexivamente la experiencia poética que ha tenido con el habla el poeta Stefan George.

Al darle cauce a esta tentativa, Heidegger nos advierte sobre la inexistencia de motivos para creer que una tal experiencia arrojará más claridad de la que pudo acompañar a la experiencia poética, y nos recuerda que la vieja cuestión sobre la relación palabra-cosa subyuga tan pasmosamente al pensamiento, que la tradición filosófica se ha valido de la palabra *logos* para referirse tanto al ser como al decir.

Para llegar a este punto nuclear de su reflexión, Heidegger arranca, apoyándose en una sentencia nietzscheana, del estado actual de subordinación que la ciencia contemporánea padece respecto del método: “En las ciencias, el tema de investigación no está solamente propuesto por el método, está, a la vez, implantado en el método y permanece subordinado a él. La carrera enloquecida que arrastra

¹⁰ Op. cit., p. 157 / 158.

¹¹ Op. cit., p. 158

hoy a las ciencias —ellas mismas no saben hacia dónde— proviene de un impulso cada vez más fuerte; el impulso del método, cada día más subordinado a la técnica y a sus posibilidades. Todo el poder del conocimiento reside en el método”¹².

Con el pensamiento acontece otra cosa, dado que allí no hay método ni tema sino únicamente región, la que obsequia siempre con un en-frente, liberando así lo que el pensamiento tiene por pensar. “El pensamiento mora en esta región al caminar los caminos de esta región. Aquí el camino pertenece a la región”¹³. Si se mira en torno a la región donde el pensamiento tiene su morada, se podrá observar que la región se halla abierta en todas partes hacia la vecindad con la poesía.

Es bien notable en esta segunda conferencia la inversión heideggeriana respecto de lo peculiar de todo pensamiento, que menos que ver con el preguntar, tiene que ver es con lo que Heidegger denomina la escucha del decir confiador. Esta inversión ayudará a una penetración más legítima en el tema que es motivo de las tres conferencias, dado que si se trata de reflexionar acerca de la esencia del habla, el habla debe antes confiarse a nosotros, declarándonos su esencia. Puesto que podemos oír en todas partes el decir confiador del habla, es que estamos en condiciones de utilizar las palabras, razón que le permitirá a Heidegger sostener que el habla adviene en tanto que es decir confiador.

Al suscribir una de las tesis de esta segunda conferencia, a saber, que la esencia del habla se niega decididamente a llegar al habla, Heidegger considera que tal vez ello se deba a que los dos modos eminentes del decir, la poesía y la filosofía, no han sido propiamente buscados en su mutua vecindad, y se aplica entonces a dicha búsqueda. Inicia a continuación una ubicación de la relación palabra-cosa según la formulación del verso final de George: *Ninguna cosa sea donde falta la palabra*.

Heidegger nos dice que aquí la palabra no sólo se hallaba en una

¹² Op. cit., p. 160.

¹³ Id.

relación con la cosa, “[...] sino que la palabra es lo que primero lleva esta cosa, en tanto que ente, a este *es*; que la palabra es lo que la mantiene allí, la sostiene y, por así decirlo, la provee del sustento para ser cosa”¹⁴. Todo esto a propósito de una anotación anterior, en la que Heidegger expresaba que la palabra no sólo tenía una relación con la cosa, sino que ella además retiene la cosa como cosa. Al observar que, para muchos, lo hasta aquí dicho acerca del poema podría ser inoportuno y forzado, Heidegger toma contacto nuevamente con el asunto que atañe a la vecindad pensamiento-poesía, asunto que deberá dar paso a la posibilidad de una experiencia pensante con el habla, para lo cual habría que prestar atención a la vecindad misma en la que habitan la poesía y el pensamiento. Pero, al igual que en la vida cotidiana, la vecindad misma permanece invisible, y nos representamos la relación entre dos esencias a partir de lo que cada vez está en relación. “Pero esta representación no nos indica nada sobre si es la poesía la que se instala en la vecindad del pensamiento o, por el contrario, el pensamiento el que se instala en la vecindad de la poesía, o bien si cada uno se ha ido a la vecindad del otro”¹⁵.

Heidegger no ve cómo se pueda decidir de manera definitiva si la poesía es una forma de pensamiento o si el pensamiento una forma de la poesía. “Aun más: poesía y pensamiento no sólo se mueven en el elemento del decir, sino que además deben su decir a las múltiples experiencias con el habla”¹⁶.

Al desatar todas las consecuencias de esta reflexión, Heidegger advierte que la tentativa de establecer la vecindad pensamiento-poesía nos coloca ante una peculiar dificultad. Es entonces cuando introduce aquel singularísimo paso hacia la localidad de la esencia humana, consistente en retornar adonde ya nos hallamos, para desenredar el enredo: “Hablamos sobre el habla cuando, en realidad, ya dejamos que el habla, desde ella misma, nos hable, ella misma en sí, diciéndonos su esencia. Por ello no debemos interrumpir

¹⁴ Op. cit., p. 167.

¹⁵ Op. cit., p. 168.

¹⁶ Op. cit., p. 169.

prematuramente el diálogo iniciado con la experiencia poética del habla por temor a que el pensamiento no le deje alcanzar a la poesía sus propias palabras y lo arrastre todo al camino del pensamiento”¹⁷.

Examinando de nuevo la última estrofa, Heidegger advierte que si es preciso que la palabra ayude a la cosa a ser, ella misma debe también ser una cosa. “Si la palabra debe conferir el *es* a la cosa, debe ella misma ser anterior a toda cosa, o sea, ser ella misma inevitablemente una cosa”¹⁸. Pero, dado que el poeta sentencia a partir de su experiencia: *Ninguna cosa sea donde falta la palabra*, es obvio que para él palabra y cosa son diferentes. Al referirse a la fugaz comprensión de lo dicho por el poeta a la primera audición (pero sólo a la primera audición, porque luego de penetrar con la reflexión sobre su decir, todo cae de nuevo en la oscuridad), Heidegger acude a un juego de palabras e imágenes para inquirir acerca de si el poeta con aquello de ‘rica y delicada joya’ no se está refiriendo a la palabra misma, puesto que la palabra, que no es en sí misma cosa alguna, parece escaparse, con todo y el pedido que el poeta le hace a la Norna (que le diera la palabra para la joya, es decir, para la palabra, siendo que *sobre el profundo fondo nada así descansa*). “La palabra para la palabra –dice Heidegger– no puede encontrarse en ningún lugar donde el Destino obsequia con el habla que nombra e instituye lo existente para que lo sea y como tal ente brille y florezca. La palabra para la palabra (un tesoro, en verdad), sin embargo, no puede ser ganada para el país del poeta.

Pero ¿Y para el pensamiento?”¹⁹

Para responder esta pregunta Heidegger se aplica a una consideración suya que establece que nunca podremos decir de la palabra que ella es, sino que ella *da*. Pero, ¿qué es lo que da la palabra? “De acuerdo con la experiencia poética y según la más antigua tradición del pensamiento, la palabra da el ser”²⁰. Esta afirmación le permitirá

17 Op. cit., p. 170.

18 Op. cit., p. 171.

19 Op. cit., p. 172.

20 Op. cit., p. 173.

a Heidegger vincular de nuevo su tematización respecto de la vecindad pensamiento-poesía en términos del asunto que compete a las tres conferencias, esto es, a la esencia del habla: “Sin embargo, si la proximidad de poesía y pensamiento es la del decir, entonces nuestro pensamiento llega a la suposición de que el advenimiento apropiador prevalece como aquel decir donde el habla nos dice su esencia”²¹.

III

Al establecer que la tercera conferencia “Quisiera llevarnos propiamente ante la posibilidad, es decir, ante lo que haría posible que tuviéramos una experiencia con el habla”²², Heidegger se ve precisado a recoger algunas de sus reflexiones nodales de la primera y segunda conferencia, y señala inicialmente cómo el método resulta ser, bajo la adopción de la ciencia, la consecuencia más extrema de la degeneración de lo que es un camino.

Para aliviar esta degeneración, Heidegger profundiza en torno a aquellos otros sentidos guardados por el verbo *belangen* que no han sido atendidos por la opinión vulgar, la que lo toma únicamente en su acepción habitual de demandar a alguien, someterlo a interrogatorio. “Pero podemos también –dice Heidegger– entender *Belangen* en un sentido elevado: concernir, llamar, tomar bajo custodia, guardar”²³. Bajo esta consideración, el camino resultará ser lo que nos deja llegar a aquello que nos demanda.

Dotando su reflexión del carácter universal que concierne a la naturaleza de la filosofía, Heidegger echa de ver que “camino” es probablemente una palabra inaugural del habla, ilustrando con el pensamiento poético de Lao Tse, donde la palabra rectora se llama Tao, “[...] y en propiedad, significa camino”²⁴, si bien la representación superficial que tiene a “camino” por el recorrido que une dos

²¹ Op. cit., p. 175.

²² Op. cit., p. 176.

²³ Id.

²⁴ Op. cit., p. 177.

lugares, traduce Tao por razón, espíritu, sentido, logos, al no encontrarle parentesco con tal acepción de “camino”.

Al culminar este introito en torno a lo que “camino” expresa en su sentido más originario, Heidegger advierte que “El poder enigmático del actual dominio del método tal vez provenga –aun y sobre todo– del hecho de que los métodos no son, después de todo, y sin menosprecio de su eficacia, más que aguas residuales de un gran río oculto: el camino que todo lo encamina; el camino que a todo traza su vía. Todo es camino.”²⁵

Heidegger retoma a continuación su reflexión hecha en las dos anteriores conferencias sobre la vecindad entre poesía y pensamiento, y profundiza aun más en este asunto al establecer que la posibilidad de tener una experiencia con el habla obliga a dirigir hacia esta vecindad nuestra mirada en derredor “[...] por si nos da a ver y como nos da a ver lo que transforma nuestra relación con el habla.”²⁶

Tomando otra vez contacto con aquel singular paso hacia la localidad de la esencia humana descrito en la segunda conferencia, el cual consistía en retornar adonde ya nos hallamos, Heidegger añadirá que para ello se requiere la compañía de algo que se halla contenido en la palabra rectora (la esencia del habla: el habla de la esencia) aludida al término de la primera conferencia. Pasa entonces a explicar que “vecindad” significa morar en la proximidad, siendo el decir, que es donde reside la esencia del habla, la proximidad que conduce pensamiento y poesía a su mutua vecindad. Bajo esta consideración, Heidegger se entrega a una digresión gramatical en torno a la frase rectora, que si bien no logrará alcanzar jamás la cuestión, ayudará, sin embargo, a comprenderla un poco. Se trata de lo siguiente:

En la frase ‘la esencia del habla’, el habla es el sujeto, “[...] aquello acerca de lo cual debe establecerse lo que es”. El qué es contiene, desde Platón, el *das Wesen*, la esencia de una cosa, que más tarde llegará a ser el concepto. Tras un ingente ejercicio hermenéutico, esencia, lo que algo es, pasa a significar lo que perdura,

25 Op. cit., p. 178.

26 Id.

y a continuación, lo que perdurando, nos concierne, nos en-camina y nos de-manda. “La frase rectora –dice Heidegger– nos hace una seña para la andanza por este camino, pero no da respuesta alguna. Mas, ¿hacia dónde puede hacer seña cuando hace seña? Solamente hacia lo que determina la vecindad de poesía y pensamiento como vecindad. Lo vecinal, el habitar en la proximidad, obtiene su determinación desde la proximidad. Poesía y pensamiento, sin embargo, son modos del decir, aun más, son modos eminentes. Si los dos modos del decir deben ser vecinales desde su proximidad, entonces la proximidad misma debe prevalecer por el modo del Decir. La proximidad y el Decir serían entonces lo mismo. Pensar esto es una severa exigencia. Su severidad no debe, en absoluto, ser atenuada.”²⁷

La indicación de la frase rectora, que al principio era todavía muy vaga, pero que ahora se ha clarificado, establece que “Aquello que nos viene al encuentro como habla, recibe su determinación desde el Decir, entendido como lo que en-camina todo [...] La frase rectora hace seña hacia la experiencia del habla como el Decir, apartándose de las representaciones corrientes del habla.”²⁸

Con todo, la seña dada por la frase rectora nos remite primero, y por mucho tiempo, a lo que tiene de no claro. Al llegar a este punto Heidegger realiza una lectura del texto bíblico junto al texto aristotélico *Peri Hermeneias*. Con el texto bíblico Heidegger quiere ilustrar que el habla es la lengua, en tanto que al acudir a Aristóteles enfatiza cómo el *logos*, el enunciar, “Se representa inicialmente en los términos del fenómeno fónico del hablar [...] Con Aristóteles se hace visible la estructura a la que pertenece el habla en tanto que fonación vocal: las letras son signos de los sonidos, éstos de los padecimientos del alma y éstos son, a su vez, signos de las cosas.”²⁹

27 Op. cit., p. 181.

28 Id.

29 Op. cit., p. 182.

Al profundizar sobre estas consideraciones, tanto la del texto bíblico como la de Aristóteles, Heidegger observa que tanto la fonación como los sonidos se dejan explicar fisiológicamente como producción de sonidos, pero esto no explicaría lo esencial mismo del habla. “Es tanto propiedad del habla el hecho de sonar y resonar, vibrar y temblar, como para la palabra hablada del habla el hecho de tener un sentido”³⁰. Heidegger recurre aquí a un poema de Hölderlin, la quinta estrofa del himno *Germania*, para ilustrar cómo se anuncia allí la esencia del habla como el Decir, como aquello que todo lo encamina. Así mismo, al final de la quinta estrofa de la elegía *Pan y Vino*, Hölderlin, al hablar de ‘palabras como flores’, no está construyendo únicamente una bella metáfora, y muy al contrario de lo que piensa Gottfried Benn, ‘palabras como flores’ no es una ruptura en la visión, sino el despertar de la mirada más amplia. Ninguna ‘debilidad de la transformación creativa’ como cree Benn, sino ‘el suave poderío de la simplicidad del saber oír’³¹. Así, dice Heidegger, lo resonante de la voz no compete únicamente a lo físico, sino que “[...] está sostenido en la armonía que entona mutuamente las regiones de la estructura del mundo, haciéndolas jugar las unas hacia las otras.”³²

Llegado a este punto, Heidegger recuerda, como si presintiera en el lector su extrañeza por el tono enigmático de esta reflexión, que en este largo camino de pensamiento que medita la posibilidad de hacer una experiencia con el habla, los pocos pasos que pueden ser dados para tal efecto no conducen hacia delante sino hacia atrás, adonde ya nos encontramos. “Los pasos no constituyen una secuencia progresiva de un ir de esto a lo otro, en todo caso sólo como semblanza externa. Los pasos se juntan más bien en un recogimiento sobre lo mismo y se juegan a un retorno a lo mismo.”³³

Al tomar otra vez contacto con el concepto de vecindad,

30 Op. cit., p. 183.

31 Op. cit., p. 186.

32 Id.

33 Op. cit., p. 187.

Heidegger enfatiza que la proximidad vecinal no reside en la relación espacio-tiempo. Ilustra a continuación con el ejemplo de dos casas en el campo, separadas la una de la otra por un paseo de una hora, que pueden guardar una relación de vecindad que podrían no tener dos casas urbanas ubicadas una frente a la otra. Quiere esto decir que la proximidad, tal como la concibe Heidegger, tiene su esencia fuera e independientemente de espacio y tiempo. Más adelante, sin embargo, Heidegger advierte que podría haber algo de precipitado si se da entera credibilidad a esto, y que más bien sólo se podría, en rigor, decir que la proximidad que prevalece en la vecindad no reside en el tiempo y en el espacio entendidos como parámetros. Una sucesión de interrogantes quisieran, en todo caso, hacer que esta cuestión toque fondo: ¿Son espacio y tiempo algo distinto? ¿Puede decirse incluso que son? ¿A qué se debe que el carácter parametral de espacio y tiempo sea obstáculo para la proximidad vecinal?

Heidegger estima que para hacer la experiencia del en-frente mutuo de las cosas, comprendidas éstas en una amplitud espacio-temporal tal que tierra y cielo, dios y hombre, se alcancen, habrá que abandonar la mentalidad calculadora. “Aquello que encamina lo vecinal de las cuatro regiones del mundo, lo que deja que se alcancen y los mantiene en la proximidad de su vastedad es la proximidad misma. Ella es el en-caminar del en-frente mutuo.”³⁴

De otra parte, lo esencial de la proximidad no es la distancia, “[...] sino el encaminar del en-frente mutuo del uno y del otro de las regiones de la cuaternidad del mundo [...] la puesta en camino del en-frente mutuo en la cuaternidad del mundo hace advenir proximidad.”³⁵

Vistas las cosas así, la posibilidad de hacer una experiencia con el habla impondrá la necesidad de que en adelante nuestra relación con el habla venga a ser lo digno de pensar. Se abre entonces, dice

34 Op. cit., p. 189.

35 Id.

Heidegger, “La posibilidad de percibir que –y cómo– el Decir en tanto que esencia del habla, vibra en retorno a la esencia de la proximidad. Dirigiendo la mirada en tranquila ponderación sobre el entorno, se hace posible ver en qué medida la proximidad y el Decir como lo ‘esenciante’ del habla, son lo Mismo [...] Así el habla no es simplemente una capacidad del ser humano. Su esencia pertenece, en lo más propio, a la puesta-en-camino del en-frente-mutuo de unas y otras de las cuatro regiones del mundo.”³⁶

³⁶ Op. cit., p. 192.



JUAN CARLOS RIVERO CINTRA
Serie «Las historias de la historia» (xilografía), 2000.



JUAN CARLOS RIVERO CINTRA
Serie «Las historias de la historia» (xilografía), 2000.